

Recordar Potsdam



El primer ministro británico Winston Churchill, el presidente Truman y el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética Iósif Stalin, los líderes de los países vencedores en la II Guerra Mundial en la Conferencia de Potsdam.

■ Elson Concepción Pérez

La ciudad alemana de Potsdam, capital del estado federado de Brandeburgo, fue escenario entre los días 17 de julio y 2 de agosto de 1945, de una Conferencia internacional de las potencias vencedoras en el enfrentamiento al nazifascismo durante la II Guerra Mundial.

De ella se desprendieron, entre otras, la existencia de una Alemania dividida en esferas de influencias, a la vez que se pasaba, de la era de la confrontación bélica, a la llamada época de la Guerra Fría, que para muchos concluyó con la caída del

Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética.

Pero hay un aspecto de lo ocurrido en aquella reunión de hace 65 años que es digno de un recordatorio especial: el entonces presidente norteamericano Harry Truman —presente en la cita— recibió un mensaje de sus asesores militares en Washington en el cual se le informaba que la bomba atómica estaba lista; y por esa misma vía dio la orden de lanzarla contra las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

El hecho puede ser más que una referencia, una advertencia para la actualidad, cuando un Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas —organización nacida al concluir la II Guerra Mundial—, decidió sancionar a Irán por su desarrollo nuclear pacífico, a la vez que permite que Estados Unidos enrumben submarinos y portaaviones atómicos hacia el Golfo Pérsico. La memoria histórica nos conduce, inevitablemente, a aquel hecho, porque Potsdam no es más que un punto de referencia en el desenlace posterior de la geopolítica internacional.

Se trata ahora de peligros mayores, en un mundo en el que Estados Unidos y otras potencias se han fortalecido militarmente, y donde las armas nucleares cuentan por miles.

Por ello, no debe olvidarse que el ultimátum dado a Japón entonces, cuando ya la conflagración mundial llegaba a su fin y la capitulación era un hecho, no era más que una cortina de humo empleada por Truman, de cara a la opinión pública internacional, pues en realidad ya había decidido lanzar el ataque nuclear.

La larga sombra de la esclavitud doméstica



■ HANNAH RUBENSTEIN

AYANA SE LEVANTA antes que salga el sol. Se baña, se viste y sale de su casa cuando sus hijas todavía duermen. Toma un autobús, luego un tren y un taxi. Una hora después, llega a un lujoso apartamento, donde se ocupa de una familia ajena a cambio de un sueldo miserable.

En su lugar de trabajo prepara el desayuno para los niños, empaqueta sus almuerzos, los despide cuando se van a la escuela, limpia el apartamento, lava la ropa, recoge a los niños, los lleva a clases de piano y de fútbol, vuelve al apartamento, los baña y los viste, les prepara la cena, controla las tareas domiciliarias que les enviaron los maestros y lava los platos.

El cielo vuelve a oscurecerse 12 horas después, cuando Ayana aborda su tren de regreso. Cuando llega a su hogar, sus hijas ya están en la cama. Les da el beso de las buenas noches y apaga las luces.

La semana siguiente, Ayana pasa más de 50 horas ocupándose de una casa y unos niños que no son suyos. Por su esfuerzo gana un salario bajo, que ronda la línea de pobreza establecida federalmente.

No le pagan horas extra, ni le corresponden tiempo libre, ni un seguro de salud. No tiene un contrato de trabajo. Probablemente no cobra su sueldo en fecha.

Con sus míseros ingresos debe mantener un hogar de cuatro personas y enviar una parte a su familia original, que vive en Trinidad y Tobago. Y otra vez volverá a atrasarse en el pago del alquiler.

La situación de Ayana no es la excepción de la regla. Su vida resume las de muchas trabajadoras domésticas en Estados Unidos, la mayoría de las cuales son mujeres inmigrantes, de piel más oscura, explotadas a cambio de salarios escasos.

Ella es la trabajadora doméstica promedio, una de las aproximadamente 2,5 millones que viven y trabajan en Estados Unidos.

Ayana es representativa de la fuerza laboral doméstica urbana, definida como cualquier persona empleada para trabajar en una casa particular por parte del jefe o los jefes de hogar. Entre ellas figuran niñeras, mucamas, acompañantes de ancianos, limpiadoras y cocineras.

Las estimaciones sobre la cantidad de trabajadoras domésticas en la ciudad de Nueva York van de 200 000 a 600 000, especulándose con que inclu-

so supere esa cifra.

Jill Shenker, principal organizadora de la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas, dijo a IPS/TerraViva que “una de las realidades de esta fuerza laboral en todo el mundo es que no es muy bien comprendida o investigada”.

Actualmente no hay disponibles datos exhaustivos sobre la situación en el ámbito nacional, aunque la Alianza planea lanzar en el 2011 una investigación en todo el país, a fin de recabar estadísticas al respecto.

Lo que se sabe sobre las trabajadoras domésticas es que se les hace trabajar de más y se les paga de menos. Un informe del 2006 de la organización Trabajadoras de Casa Unidas, y que aportó los datos más concluyentes sobre esta fuerza laboral, entrevistó a 547 empleadas en hogares de Nueva York, procedentes de 42 países.

El estudio reveló que 99 % de las personas que realizan estos trabajos son extranjeras, 95 % son mestizas y 93 % mujeres. La mayoría son de América Latina, el Caribe y Filipinas.

No sorprende que la industria del trabajo doméstico en Estados Unidos tenga sus raíces en la esclavitud. Tras la abolición, esta ocupación fue desempeñada predominantemente por féminas de origen africano.

Luego que en los años 70 el movimiento por los derechos civiles expandió las opciones laborales para las mujeres negras, estas comenzaron a sumarse a las filas del trabajo doméstico, buscando escapar de la pobreza reinante en sus lugares de origen.

A causa de su tensa historia, el trabajo doméstico —igual que el rural, otra ocupación típica de esclavos en Estados Unidos— nunca estuvo sujeto a ninguna protección legal.

Estas empleadas han sido excluidas de la Ley Nacional de Relaciones Laborales, la Ley de Estándares Laborales Justos, la Ley de Seguridad y Salud Ocupacional, la Ley de Derechos Civiles, la Ley de Estadounidenses con Discapacidades y la Ley de Discriminación por Edad en el Empleo.

Organizaciones como Trabajadoras de Casa Unidas y la red que la contiene, la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas, vienen luchando por un cambio. (Tomado de Other News: fuente IPS/TerraViva)

El Senado estadounidense da luz verde a la reforma financiera

NUEVA YORK, 15 de julio.—El Senado de Estados Unidos aprobó hoy por 60 votos a favor y 39 en contra una ambiciosa reforma del sistema financiero, dejando el texto de 2 300 páginas listo para que lo firme el presidente Barack Obama.

La reforma, que se hará realidad tres años después del comienzo de la crisis financiera, establece límites a la actividad de los bancos y nuevas medidas de protección a los consumidores, aumenta el poder de las instituciones reguladoras y limita las operaciones consideradas de riesgo, refiere Europa Press.

Según BBC Mundo, la versión aprobada por el Senado se fundirá a la que sancionó el mes pasado la Cámara de Representantes, de manera que el presidente Obama disponga de un texto para

estampar su firma la próxima semana y convertirlo definitivamente en ley.

■ EMBARGAN CASAS A RITMO RÉCORD

NUEVA YORK, 15 de julio.—Los bancos embargaron una cifra récord de 269 962 viviendas en Estados Unidos durante el segundo trimestre, un 5% más que en los tres meses anteriores y un salto del 38% respecto a igual trimestre del año pasado, dijo hoy la compañía de datos inmobiliarios RealtyTrac en su informe de ejecuciones hipotecarias.

Los problemas fundamentales de pérdidas de empleo y recortes salariales persisten, lo que hace difícil la recuperación del mercado estadounidense de la vivienda, apunta Reuters.

Los embargos probablemente superarán el millón este año. “Las condicio-



Casa embargada y subastada en Orlando, Florida. Foto: AP

nes subyacentes no han mejorado”, afirmó el vicepresidente de RealtyTrac, Rick Sharga, en una entrevista.